



XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

4 de julio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Cada vez que nos reunimos en nombre de Jesús, él está presente y, a través de su palabra y de su presencia eucarística, nos ilumina y nos su fuerza para que sigamos nuestra vida cristiana.

Hoy escucharemos que no todos los que oían las palabras de Jesús creían en él. Nosotros le pedimos que seamos fieles y queramos acoger con alegría su palabra en nuestra vida. Sabemos que sus palabras son palabras de vida y que nos iluminan en nuestro camino de cada día

Nos disponemos a participar con fe en esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Juntos ahora confiamos en el Señor:

. - Consolador de los que están cansados y agobiados,

R/ Señor, ten piedad.

. - Maestro manso y humilde de corazón,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que revelas tu vida a los pequeños,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (2, 2-5):

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 122

R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. R/.

R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.



Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
Dios nuestro, esperando su misericordia R/.

R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos. R/.

R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12, 7b-10):

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,1-6):

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso.

Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»



No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (6,1-6):

La celebración de este domingo, decimocuarto del tiempo ordinario, nos presenta a **Jesús rechazado por la gente de su mismo pueblo**. A la luz de su experiencia, tratemos de examinar nuestro comportamiento frente a las personas que viven en nuestro entorno.

Jesús creció en Nazaret, un pequeño pueblo conformado por familias pobres, que subsistían realizando algunos oficios tradicionales, como fue el caso de José, que sostenía a su familia desde la carpintería. De allí salió Jesús, antes de cumplir sus treinta años y se fue por las orillas del Lago de Galilea, donde empezó a llamar a sus discípulos. En ese entorno de la Galilea de los gentiles, como la llamaban los judíos, Él empezó a anunciar la llegada del Reino y a realizar sus primeros milagros.

Un día, decidió regresar a su pueblo, ya acompañado de algunos discípulos, para anunciar allí también la Buena Nueva y para realizar algunos signos prodigiosos, pero contrariamente a lo que esperaba, se encontró con el rechazo de la gente que lo conocía, y que únicamente lo aceptaba como un carpintero por el hecho de saber quién era su humilde familia. Jesús, sencillamente, dijo la frase que muchas veces oímos repetir: *“Nadie es profeta en su tierra”* y *“se extrañó de su falta de fe”*.

La experiencia que vivió Jesús en su propio pueblo, siendo rechazado por sus parientes y conocidos, **se sigue repitiendo miles de veces**, en igual número de lugares. Cuando un famoso visita algún territorio, mucha gente se prepara para verlo, pagando lo que sea necesario, con tal de entrar al evento; pero si en lugar de esa persona tan reconocida y aclamada, el que viene es un transeúnte desconocido o es un vecino del que se conocen su pobreza y sus limitaciones, nadie quiere ir a verlo, aunque por hacerlo ofrezcan una recompensa.

Cada vez que despreciamos a una persona, ya sea porque la conocemos o porque la prejuizamos, o porque vive en la pobreza, **estamos rechazando al mismo Jesús que nos ha dicho**: *“Lo que hicisteis con uno de estos pequeños, lo hicisteis conmigo”*. Pero esta sentencia de Jesús cada vez preocupa menos a la humanidad; el rechazo de Dios y el desconocimiento de sus normas se ha ido generalizando, puesto que hemos construido una sociedad que cree vivir feliz sin Dios y sin ley.

El rechazo de Jesús y de la gente de nuestro pueblo, está relacionado con la incapacidad para aceptarnos a nosotros mismos. Cuando no somos capaces de valorar a nuestro propio pueblo, a nuestras costumbres, a nuestra historia, a nuestros antepasados y a la gente humilde que nos rodea, somos incapaces de valorarnos a nosotros mismos.



Y es entonces cuando Jesús, nuevamente, se extraña de nuestra falta de fe; porque fe no solo es creer en lo que no vemos, sino que la fe empieza por aceptarnos a nosotros mismos como la obra más grande y maravillosa de la creación.

El primer paso hacia el camino del éxito consiste en creer en uno mismo; de igual modo, el sendero del fracaso empieza cuando no somos capaces de aceptarnos a nosotros mismos. Dóciles a la inspiración del Espíritu, **aceptemos el Señorío de Jesús en nuestra vida, y su presencia en nuestros hermanos y en nosotros mismos.** *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Queridos hermanos y hermanas: Oremos al Señor que nos da la fuerza del Espíritu para hacernos morir a las obras del pecado y, en nombre de toda la humanidad, invoquémosle diciendo: “**¡Escúchanos, Señor!**”

1.- Señor, ayuda a todos los que formamos parte de la Iglesia a transmitir la alegría de la Buena Noticia de la salvación a todos los que nos rodean, roguemos al Señor.

R/ “¡Escúchanos, Señor!”

2.- Padre nuestro, te pedimos por los que están cansados y agobiados por el peso de la vida, por el peso del sufrimiento, del miedo, que encuentren en ti el consuelo, roguemos al Señor.

R/ “¡Escúchanos, Señor!”

3.- Te pedimos, Señor, que todas las personas puedan descubrir tu amor y vivir en tu presencia bendiciéndote, roguemos al Señor.

R/ “¡Escúchanos, Señor!”

4.- Te pedimos, Señor, por las personas que están solas, por los pobres que pones en nuestro camino, por todos los que no tienen esperanza, roguemos al Señor.

R/ “¡Escúchanos, Señor!”



5.- Concédenos, Señor, tu Espíritu Santo para que aprendamos a ser mansos y humildes de corazón y lleguemos a la vida eterna, roguemos al Señor.

R/ “¡Escúchanos, Señor!”

Señor, ven en nuestro auxilio con tu gracia para que tomemos nuestra cruz de cada día, que te descubramos en la persona de los más desamparados, y que te amemos de verdad, Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Oh, Dios, que obras con poder en tus sacramentos,
concédenos que nuestro servicio
sea digno de estos dones sagrados.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pedimos ayuda a la Virgen que supo abrir su corazón para que en ella se cumpliera la Palabra del Señor, rezando un Avemaría: **“Dios te salve, María...”**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.